

M. Á. del Arco • C. Fuertes • C. Hernández • J. Marco (eds.)

NO SOLO MIEDO

ACTITUDES POLÍTICAS Y OPINIÓN POPULAR
BAJO LA DICTADURA FRANQUISTA (1936-1977)



NO SOLO MIEDO

Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista
(1936-1977)

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO
CARLOS FUERTES MUÑOZ
CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS
JORGE MARCO
(eds.)

NO SOLO MIEDO
Actitudes políticas y opinión popular
bajo la dictadura franquista
(1936-1977)

GRANADA, 2013

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO

Fotografía de la portada: Juan Antonio Avilés, «Entierro de los ‘Caídos’ en Galera (Granada), 1939».
Archivo Histórico Municipal de Huéscar. Fondo: Archivo fotográfico Mercedes Avilés Jiménez.

Diseño de la cubierta: Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

C/ Gran Capitán, 10 – Bajo

18002 Granada

Telf.: 958 465 382 • Fax: 958 272 736

E-mail: libriacomares@comares.com

<http://www.editorialcomares.com>

<http://www.comares.com>

ISBN: 978-84-9045-127-4 • Depósito legal: Gr. 2.363/2013

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

INTRODUCCIÓN, <i>Claudio Hernández Burgos, Carlos Fuertes Muñoz, Miguel Ángel Del Arco Blanco y Jorge Marco</i>	1
LOS APOYOS SOCIALES PRESTADOS AL FASCISMO ITALIANO Y AL NAZISMO. UNA CONTROVERTIDA CUESTIÓN, <i>Francisco Cobo Romero</i>	15

PRIMERA PARTE DESDE LA NOCHE DE LOS TIEMPOS

MUCHO MÁS QUE EGOÍSMO Y MIEDO: LAS ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939), <i>Claudio Hernández Burgos</i>	33
TAMBIÉN «HOMBRES DEL PUEBLO». COLABORACIÓN CIUDADANA EN LA GRAN REPRESIÓN, <i>Carlos Gil Andrés</i>	47
LAS CRUCES DE LOS CAÍDOS: INSTRUMENTO NACIONALIZADOR EN LA «CULTURA DE LA VICTORIA», <i>Miguel Ángel del Arco Blanco</i>	65
LOS HOMBRES DE FRANCO: SOBRE LOS CUADROS LOCALES DE LA DICTADURA, <i>Julián Sanz Hoya</i>	83
SOBRELLEVAR LA VIDA. MEMORIAS DE RESISTENCIAS Y RESISTENCIAS DE LAS MEMORIAS AL FRANQUISMO, <i>Ana Cabana</i>	97

SEGUNDA PARTE NUEVOS RUMBOS, NUEVOS ACTORES

LA REPRESENTACIÓN DE LAS ACTITUDES POLÍTICAS DE LOS ESPAÑOLES EN LA PRENSA EXTRANJERA (1960-1975): UN MODELO DE ANÁLISIS, <i>Carlos Fuertes Muñoz</i>	111
LAS «POLÍTICAS SOCIALES» DEL FRANQUISMO: LAS OBRAS SINDICALES, <i>Daniel Lanero Táboas</i>	127
LA SECCIÓN FEMENINA Y LAS MUJERES TRABAJADORAS: UN DIVORCIO DE CONVENIENCIA, <i>Sescún Marías</i>	143
¿UNA PODEROSA ARMA DE LA PAZ? PROPOSICIÓN DE CONSENSOS Y SIGNIFICACIONES TELEVISIVAS DURANTE EL FRANQUISMO, <i>José Carlos Rueda Laffond</i>	159

CLÉRIGOS Y FIELES ANTE EL FRANQUISMO: LA EVOLUCIÓN DE LAS ACTITUDES POLÍTICAS DE LOS CATÓLICOS DURANTE EL DESARROLLISMO, <i>Enrique Berzal de la Rosa</i>	177
LA <i>POLIS PARALELA</i> . ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN EL FRANQUISMO FINAL, <i>Óscar J. Martín García</i>	195
EL DISEÑO DE UN NUEVO CONSENSO: LA TV EN VÍSPERAS DE LA DEMOCRACIA, <i>Virginia Martín Jiménez</i>	209
APUNTES CONCLUSIVOS, <i>Ismael Saz</i>	223
SOBRE LOS AUTORES	229

LOS APOYOS SOCIALES PRESTADOS AL FASCISMO ITALIANO Y AL NAZISMO UNA CONTROVERTIDA CUESTIÓN

Francisco Cobo Romero
Universidad de Granada

ALGUNOS PLANTEAMIENTOS PRELIMINARES

En los últimos años nuestros conocimientos sobre las relaciones entabladas entre los Estados totalitarios, fascistas o fascistizados de la Europa de entreguerras y las sociedades sobre las que implantaron su dominio han experimentado un indiscutible avance¹.

¹ Sin ánimo de exhaustividad, merecen ser destacadas las siguientes obras: Olga VELIKANOVA: *Popular perceptions of soviet politics in the 1920s. Disenchantment of the Dreamers*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013; Paul CORNER: *The Fascist Party and Popular Opinion in Mussolini's Italy*, Oxford, Oxford University Press, 2012; Michael WILDT: *Hitler's Volksgemeinschaft and the dynamics of racial exclusion. Violence against the Jews in provincial Germany, 1919-1939*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2012; Giulia ALBANESE y Roberta PERGHER (eds.): *In the Society of Fascists. Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012; Christopher DUGGAN: *Fascist Voices. An Intimate History of Mussolini's Italy*, Londres, The Bodley Head, 2012; David BRANDENBERGER: *Propaganda State in Crisis: Soviet Ideology, Indoctrination, and Terror Under Stalin, 1927-1941*, New Haven, Yale University Press, 2011; António COSTA PINTO (ed.): *Rethinking the Nature of Fascism. Comparative Perspectives*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011; Michael R. EBNER: *Ordinary Violence in Mussolini's Italy*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011; Emilio GENTILE: *Contro Cesare. Cristianesimo e Totalitarismo nell'epoca dei Fascismi*, Milano, Feltrinelli, 2010; Igal HALFIN: *Red Autobiographies: Initiating the Bolshevik Self*, University of Washington Press, 2010; Michael GEYER y Sheila FITZPATRICK (eds.): *Beyond Totalitarianism. Stalinism and Nazism Compared*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009; Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009; Irina PAPERNO: *Stories of the Soviet Experience. Memoirs, Diaries, Dreams*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 2009; Peter FRITZSCHE, *Life and Death in the Third Reich*, Cambridge Mass. y Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 2008; Ian KERSHAW: *Hitler, the Germans, and the Final Solution*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2008; Götz ALY: *Hitler's Beneficiaries. How the Nazis Bought the German People*, Londres, Verso, 2007; David PRIESTLAND: *Stalinism and the Politics of Mobilization. Ideas, Power, and Terror in Inter-war Russia*, Oxford, Oxford University Press, 2007; António COSTA PINTO; Roger EATWELL y Stein UGELVIK LARSEN (eds.): *Charisma and Fascism in Interwar Europe*, Londres, Routledge, 2007; Jochen HELLBECK: *Revolution on my Mind: Writing a Diary under Stalin*, Cambridge, Massachusetts,

Dicho avance ha de ser entendido como una de las más importantes consecuencias del acelerado desgaste experimentado, desde la década de los sesenta del pasado siglo XX, por los tradicionales paradigmas interpretativos empleados en el análisis de la naturaleza política del totalitarismo o el fascismo². El estudio de las actitudes sociales y la opinión popular en los experimentos políticos totalitarios o fascistas del mundo europeo de entreguerras se ha convertido, con demasiada frecuencia, en una tarea resbaladiza, vaporosa e inasequible, sobre todo por el hermetismo, la opacidad y la precariedad de las exiguas fuentes archivísticas consultables para llevar a efecto la mencionada tarea. Sin embargo, tan dificultoso asunto siempre ha suscitado una sincera preocupación entre los historiadores, pues resulta cuando menos estimulante acceder a una comprensión más precisa acerca de cuáles fueron las circunstancias que permitieron a tales regímenes disfrutar de un consentimiento más o menos generalizado entre amplios espectros de las respectivas sociedades sobre las que instalaron su dominio.

De antemano, es preciso adoptar algunas cautelas a la hora de efectuar la consulta de las fuentes archivísticas y los repertorios documentales disponibles para el análisis de las conductas sociales y las actitudes políticas de la población sometida a los totalitarismos fascistas de la Europa de entreguerras. Resulta hartamente conocida la casi total ausencia de registros demoscópicos, análisis sociológicos, encuestas de opinión o recuentos electorales fiables que nos permitan una inicial aproximación al «estado de ánimo» prevaleciente entre la sociedad, o a las diferentes sensibilidades suscitadas entre la ciudadanía por las políticas implementadas desde aquellos sistemas de dominación. Las fuentes policiales muestran, con frecuencia, una distorsionada interpretación de los comportamientos sociales escrutados por los agentes de la autoridad, condicionada tanto por los deseos de estos últimos por mostrar ante sus superiores un encomiable celo profesional, como

Harvard University Press, 2006; David D. ROBERTS: *The Totalitarian Experiment in Twentieth-Century Europe. Understanding the poverty of great politics*, Nueva York y Londres, Routledge, 2006; Roger GRIFFIN (ed.): *Fascism, Totalitarianism and Political Religion*, Londres y Nueva York, Routledge, 2005; y Sheila FITZPATRICK (ed.): *Stalinism. New Directions*, Londres y Nueva York, Routledge, 2000.

² David D. ROBERTS, *The Totalitarian Experiment...*, *op. cit.*, pp. 6-17, 213-227, 279-296 y 346-349; Juan J. LINZ, «Regímenes Totalitarios y Autoritarios», en Juan. J. LINZ: *Obras Escogidas*, Vol. 3.: *Sistemas Totalitarios y Regímenes Autoritarios*, edición a cargo de José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley, Madrid, CEPC, 2009, pp. 65-286, especialmente las pp. 78-83; Juan J. LINZ: «El espacio político y el Fascismo como movimiento tardío: las condiciones que condujeron al éxito o al fracaso del Fascismo como movimiento de masas en la Europa de entreguerras», en Juan. J. LINZ: *Obras Escogidas*, Vol. 1.: *Fascismo: Perspectivas históricas y comparadas*, edición a cargo de José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, pp. 105-146; Emilio GENTILE: «The Sacralisation of Politics: Definitions, Interpretations and Reflections on the Question of Secular Religion and Totalitarianism», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 1, 1, (2000), pp. 18-55, y «Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5, 3, (2004), pp. 326-375.

por la tendencia a criminalizar incluso las más nimias manifestaciones de desacato o disidencia expresadas por una población sometida a su escrupulosa vigilancia³.

Se hace asimismo necesario el cuidadoso manejo de términos y conceptualizaciones esenciales como «consenso», «opinión pública» y «opinión popular» en el análisis de las conductas sociales a las que nos venimos refiriendo. La ausencia de órganos de prensa encargados de la difusión de planteamientos políticos, ideológicos o culturales antagónicos o disyuntivos, o de plataformas aptas para el sostenimiento de la libre exposición de las opiniones, impediría hablar de la existencia de una auténtica «opinión pública»⁴.

En términos generales, puede afirmarse que la machacona propagación de ambiciosos postulados ideológicos por parte de los regímenes totalitarios o fascistas de la Europa de entreguerras no impidió que en las más íntimas manifestaciones de la consciencia personal se gestasen permanentes e irresolubles contradicciones. Tales contradicciones se expresaron mediante el permanente desencuentro entre las formas particularizadas con las que los individuos interiorizaron las propuestas políticas de los Estados dictatoriales y las demandas y expectativas que esos mismos Estados proyectaron sobre el comportamiento público y privado de los ciudadanos y la sociedad⁵. Junto a esto último, es preciso destacar que incluso en una situación de absoluta falta de libertades públicas o individuales, y pese a la eficacia de los instrumentos policiales y represivos empleados por los regímenes totalitarios o fascistas, siempre existieron espacios íntimos, reducidas esferas de la sociabilidad o fugaces ámbitos de privacidad en los que, pese a la asfixiante presencia de los delatores, los agentes del orden o los servicios de inteligencia, afloraron soterradamente las revelaciones de la sutil disidencia, la fingida obediencia o el abierto desacato provenientes de algunos individuos o colectivos sociales. Pese a todo, parece probado que, en una significativa proporción, los audaces proyectos de transformación social, y los esfuerzos orientados hacia una redefinición palingenésica de la comunidad nacional, puestos en marcha por las experiencias totalitarias o fascistas comprometidas con la implantación de un orden político y social radicalmente transgresor de la experiencia liberal precedente, gozaron de las necesarias dosis de credibilidad entre numerosas capas de la población, lo cual les confirió un destacado grado de estabilidad y perdurabilidad. Cabe considerar, pues, que una proporción nada desdeñable de la población sometida a los regímenes totalitarios o fascistas que analizaremos supo o pudo combinar, en ocasiones dificultosamente, el rechazo frente a determinadas prácticas represivas, o la ausencia absoluta de libertades, con la exhibición de difusos u ostensibles sentimientos

³ Paul CORNER, «Italian Fascism: Whatever Happened to Dictatorship?», *The Journal of Modern History*, (Contemporary Issues in Historical Perspective), 74, (2002), pp. 325-351, véanse las pp. 329-330.

⁴ Gabriel A. ALMOND y Sidney VERBA, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations, an Analytic Study*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1963.

⁵ Paul CORNER: «Introduction», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion...*, *op. cit.*, pp. 1-13.

de parcial o total identificación con los proyectos ultranacionalistas, palingenésicos y revolucionarios sostenidos por aquéllos⁶.

En consecuencia, se hace necesario establecer la existencia de una más o menos fluida comunicación entre los regímenes totalitarios y fascistas y las sociedades sobre las que aquéllos se instalaron, concibiendo ambos extremos de la ecuación como los contradictorios integrantes de una permanente dinámica de resolución de constantes y mutuas fricciones y desavenencias, y confiriendo tanto al Estado como a la sociedad la necesaria capacidad de articulación de pactos parciales, respuestas desagregadas e informales y resoluciones mediatizadas por los contextos específicos en los que se produjo la imposición de sus propuestas totalitarias⁷. Por último, resulta absolutamente necesario considerar el prolongado proceso de interiorización e íntima convicción con el que numerosos integrantes de la población sometida a los regímenes fascistas o totalitarios hicieron suyos muchos de los moldes discursivos y representacionales de la realidad contenidos en los postulados ideológicos y los proyectos de radical transformación social esgrimidos por aquellos mismos regímenes. De esta manera, una significativa multitud de individuos comunes acabó otorgando plena credibilidad, en un sentido alentador y cargado de esperanzadoras expectativas, a una considerable porción de los preceptos ideológicos y las premisas políticas sobre los que aquellos regímenes políticos pretendieron instaurar su particular proyecto antiliberal y antiparlamentario⁸.

A continuación, y mediante la comparación establecida entre dos destacados proyectos totalitarios de transformación y aniquilamiento del orden liberal ensayados en la Europa de entreguerras —a saber, la Italia mussoliniana y la Alemania nazi—, trataremos de probar todas estas premisas. Señalaremos, de antemano que, en cada uno de los

⁶ Jan PLAMPER: «Beyond Binaries: Popular Opinion in Stalinism», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in...*, *op. cit.*, pp. 64-80; Peter FRITZSCHE: *Rehearsals for fascism. Populism and political mobilization in Weimar Germany*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, pp. 109-138 y «Weimar Populism and National Socialism in Local Perspective», en Larry Eugene JONES y James RETALLACK (eds.): *Elections, Mass Politics, and Social Change in Modern Germany. New Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 287-306; Ian KERSHAW: *Hitler, 1889-1936*, Barcelona, Península, 2007, pp. 331-335; Rudy KOSHAR: *Social Life, Local Politics, and Nazism. Marburg, 1880-1935*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986, pp. 150-166; William BRUSTEIN: *The Logic of Evil. The Social Origins of the Nazi Party, 1925 to 1933*, New Haven, Yale University Press, 1996, pp. 89-109 y 113-119.

⁷ Detlev J. K. PEUKERT: *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1987.

⁸ Peter FRITZSCHE y Jochen HELLBECK: «The New Man in Stalinist Russia and Nazi Germany», en Michael Geyer y Sheila FITZPATRICK (eds.): *Beyond Totalitarianism...*, *op. cit.*, pp. 302-341; Jochen HELLBECK: *Revolution on my Mind...*, *op. cit.*; «Fashioning the Stalinist Soul: the Diary of Stepan Podlubnyi, 1931-9», en Sheila Fitzpatrick (ed.), *Stalinism: new...*, *op. cit.*, pp. 77-116; «Working, Struggling, Becoming: Stalin-Era Autobiographical Texts», *Russian Review*, 60, 3, (2001), pp. 340-359; «Speaking Out: Languages of Affirmation and Dissent in Stalinist Russia», *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 1, 1, (2000), pp. 71-96.

casos analizados, el grado de acatamiento o de respaldo mostrado por la sociedad ante los proyectos totalitarios puestos en marcha resultó sumamente dispar y contradictorio. No obstante, ambos regímenes lograron movilizar y sensibilizar a amplios espectros de la población en torno a sus propuestas de renacionalización y sus ambiciosos proyectos de construcción de un nuevo orden político e ideológico instalado sobre la forja de un «hombre nuevo».

LA ITALIA FASCISTA, 1926-1943

Las aportaciones más recientes sobre las actitudes políticas y la opinión popular de los italianos durante el *ventennio fascista* nos invitan a observar la existencia de un panorama lleno de claroscuros. No parece que la mera *estetización* (*aestheticization*) *de la política* y la construcción denodada de todo un complejo despliegue simbólico, literario, visual, artístico y representacional, exaltador de un sentimiento colectivo de pertenencia a la Nación, pudiese haber bastado para lograr la configuración de una imaginaria comunidad firmemente cohesionada en torno a un proyecto totalitario de signo revitalizador y palingenésico⁹. Tampoco conocemos hoy las auténticas dimensiones del alcance que las medidas adoptadas para mejorar el bienestar, socializar el ocio o ampliar las prestaciones sociales destinadas a un elevado porcentaje de la población, tuvieron sobre el grado de identificación de la sociedad italiana con los proyectos de edificación de un nuevo y cohesivo sentimiento nacionalista, de signo antiliberal y antidemocrático, como el propuesto por la dictadura mussoliniana¹⁰. Si bien el régimen fascista logró avances más que notables en la difusión de sus planteamientos ideológicos y obtuvo un probado éxito en la neutralización eficaz de las expresiones de la disidencia política o la abierta oposición a sus estructuras de poder, no es menos cierto que queda aún por establecer hasta qué punto logró desvanecer total o parcialmente la persistencia de los rasgos culturales y políticos que definían la sociabilidad y la cosmovisión de las clases trabajadoras industriales, o de qué manera logró concitar, si es que lo hizo, un sentimiento más o menos unánime de aprobación en torno a sus proyectos totalitarios, teniendo en cuenta las dificultosas condiciones económicas sufridas por la población durante los años de la crisis económica de los treinta y el hundimiento de las expectativas suscitadas por el régimen en lo tocante a la mejora de los niveles de renta o el

⁹ Simonetta FALASCA-ZAMPONI: *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Berkeley, Los Angeles, Londres, California University Press, 1997; Ruth BEN-GHIAT: *Fascist Modernities. Italy, 1922-1945*, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 2001; Mabel BEREZIN, *Making the Fascist Self. The Political Culture of Interwar Italy*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1997; Roger GRIFFIN: *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

¹⁰ Victoria de GRAZIA: *The Culture of Consent. Mass Organization of Leisure in Fascist Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

pleno empleo¹¹. Sin lugar a dudas, la experiencia totalitaria emprendida por el *Partito Nazionale Fascista* (PNF) hizo posible la edificación de una densa red de organismos asistenciales y de instancias de movilización política que, en mayor o menor medida, lograron encuadrar a millones de italianos¹². Toda una abigarrada batería de órganos de control social y de instrumentos de adoctrinamiento ideológico se puso al servicio de la difusión de los nuevos ideales totalitarios con un declarado éxito¹³. La propagación y el considerable crecimiento experimentado por una vasta red de órganos asistenciales, de seguridad social, administrativos o de promoción del empleo pronto se unió al despliegue de ambiciosas políticas asistenciales, propiciadas por el estímulo de una creciente inversión pública orientada al incremento del bienestar social. Todo ello hizo posible la mejora de las oportunidades y el ascenso social en beneficio de la población perteneciente a las clases medias o entre los jóvenes universitarios. Mediante su puesta en práctica se perseguía una completa remodelación de los moldes culturales, individualistas y materialistas propios de la Italia de preguerra sobre los que se había sustentado la previa experiencia liberal, con la finalidad de sustituirlos por las nuevas premisas de exaltación de un orgulloso sentimiento de *italianidad*, basado en el rechazo del materialismo marxista y el comunismo y fundado sobre la forja de un nuevo sentimiento nacional inspirado en el sacrificio prestado a la patria y sus carismáticos dirigentes¹⁴. Pese a todo lo anterior, el comportamiento disfuncional del partido fascista, atribuible a la amplia autonomía desempeñada por los mandos provinciales y locales como consecuencia del equilibrio de poderes resultante de la particular manera con la que se practicó el asalto al poder del Estado liberal, suscitó toda una oleada de interminables querellas internas, e inagotables luchas fraccionales por el control del poder local y regional, que derivaron en una vasta secuela de rencillas interpersonales. Todas estas circunstancias contribuyeron asimismo a propiciar la gestación, entre la mayor parte de los responsables políticos de la élite fascista, de comportamientos egoístas o arbitrarios, instalados sobre el arribismo, el oportunismo o el desempeño despótico, cicatero o ambicioso de las responsabilidades de mando. La pésima imagen trasladada a la sociedad italiana

¹¹ Luisa PASSERINI: «Work Ideology and Consensus in Italian Fascism», *History Workshop*, 8, (1979), pp. 82-108; *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge y París, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1987.

¹² Tommaso BARIS: «Consent, Mobilization, and Participation: the Rise of the Middle Class and its Support for the Fascist Regime», en Giulia ALBANESE y Roberta PERGHER (eds.): *In the Society of Fascists...*, *op. cit.*, pp. 69-85.

¹³ Emilio GENTILE: «Le rôle du parti dans le laboratoire totalitaire italien», *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 43, 3, (1988), pp. 567-591; y *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma, Carocci, 2008, [1995].

¹⁴ Emilio GENTILE: *La Grande Italia: The Myth of the Nation in the Twentieth Century*, Madison, University of Wisconsin Press, 2009; John POLLARD: «Fascism and Religion», en António COSTA PINTO (ed.): *Rethinking the Nature...*, *op. cit.*, pp. 141-164; Christopher DUGGAN: *Fascist Voices...*, *op. cit.*

por el reprobable y altanero comportamiento de la mayor parte de las elites del PNF se conjugó de manera contradictoria y negativa con las adversidades que debió sufrir la población como consecuencia de la severidad alcanzada por la depresión económica de la década de los treinta, contribuyendo así al distanciamiento cada vez mayor surgido entre el partido fascista y la sociedad italiana en su conjunto¹⁵.

Algunos especialistas han insistido en que la perdurabilidad del régimen musoliniano y la relativa quietud social sobre la que aquél se edificó deben mucho a la implementación de una profusa red de órganos policiales, servicios de inteligencia y cuerpos de vigilancia, que extendieron su capacidad de supervisión merced al empleo de medidas represivas ampliamente disuasorias y a la utilización de una ingente multitud de espías, confidentes y colaboradores cuya organización tentacular traspasó incluso las más impermeables fronteras de la privacidad y la íntima vivencia recluida en el hogar, la taberna, el club social o la reunión de amigos¹⁶. A las labores de control social y persecución policial eficazmente llevadas a cabo por las fuerzas del orden y los órganos represivos instaurados por el régimen fascista, habría que añadir las estrategias de gratificación a los colaboradores y el castigo propinado a los desafectos. En innumerables ocasiones, el acceso a las prestaciones y los servicios dispensados por los instrumentos de la sanidad, la beneficencia pública y el bienestar social puestos en pie por el estado totalitario, únicamente se hacía posible mediante la afiliación al partido fascista. Incluso la regulación de las contrataciones laborales o la administración de las subvenciones estatales pasaban por el espeso entramado de órganos de supervisión y control fiscalizados por el partido único. En tales condiciones, la adhesión a los principios ideológicos del régimen dictatorial se transformaba en un acto colectivo insustancial e insincero, convirtiéndose en una simple estrategia adaptativa carente de significación¹⁷.

Junto a todo lo anterior, destacados especialistas han insistido en el efecto devastador que para la opinión popular debieron provocar los innumerables escándalos reiteradamente escenificados entre las diferentes esferas de la administración fascista, la brutalidad con la que actuaron impunemente numerosos «arribistas» amparados por el partido,

¹⁵ Paul CORNER: *The Fascist Party and popular opinion...*, *op. cit.*; Loretto DI NUCCI: *Lo Stato-partito del fascismo. Genesi, evoluzione e crisi 1919-1945*, Bologna, Il Mulino, 2009.

¹⁶ Paul CORNER: «Italian Fascism: Whatever Happened...», artículo citado; Michael EBNER: «The Political Police and Denunciation during Fascism: a Review of Recent Historical Literature», *Journal of Modern Italian Studies*, (Review Essay), 11, 2, (2006), pp. 209-226; Jonathan DUNNAGE: «Surveillance and Denunciation in Fascist Siena, 1927-1943», *European History Quarterly*, 38, 2, (2008), pp. 244-264; Mimmo FRANZINELLI: *Delatori. Spie e confidenti anonimi: l'arma segreta del regime fascista*, Milano, Mondadori, 2001 y *I tentacoli dell'Ovra: agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999; Michael EBNER: *Ordinary Violence...*, *op. cit.*

¹⁷ Chiara GIORGI: «The Allure of the Welfare State», en Giulia Albanese y Roberta Pergher (eds.), *In the Society of Fascists...*, *op. cit.*, pp. 131-148. Véase también: Maria S. QUINE: *Italy's Social Revolution: Charity and Welfare from Liberalism to Fascism*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002.

la venalidad de sus cuadros políticos, el ejercicio de la violencia practicado por muchos de aquéllos en su pugna por el desempeño del mando, así como las constantes diatribas y las sempiternas luchas por hacerse con el control de las administraciones regionales o los poderes locales entabladas entre los más destacados prebostes del fascismo en el poder y el funcionariado profesionalizado proveniente de la etapa *giolittiana*¹⁸. Han sido estos mismos especialistas quienes han advertido acerca de la proliferación de actitudes de acatamiento al orden político fascista instaladas en la fingida obediencia a las autoridades o en la pasiva conformidad, (frecuentemente orientada a eludir el peso de la marginación, la persecución o el castigo), como consecuencia del papel determinante ejercido por la represión policial, el ejercicio cotidiano de la violencia estatal y el asfixiante control social sobre el conjunto de la población¹⁹.

Esos mismos autores no han dejado de señalar la persistencia de actitudes de velada resistencia a las condiciones económicas de explotación en el trabajo, y al entramado político fascista erigido en defensa de los intereses de las tradicionales clases dominantes o el mantenimiento del statu quo tradicional. Tales actitudes podrían constatarse a través de las esporádicas manifestaciones de la acción colectiva y la protesta expresada por algunos segmentos de la población trabajadora de las ciudades del norte industrial (sobre todo durante los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial), o entre los jornaleros y campesinos pobres de las regiones septentrionales de agricultura capitalista o del sur latifundista. Pese a las constantes proclamas efectuadas por el régimen fascista para ganarse el apoyo de las clases rurales y el campesinado, y pese al empeño demostrado por aquél en la mejora de las condiciones de vida en la agricultura y el acceso del campesinado al cultivo de la tierra, lo cierto es que el régimen mussoliniano incumplió reiteradamente las continuas promesas ofrecidas a los sectores populares del mundo rural. No solamente fracasaron los proyectos estatales de *bonifica integrale* orientados a la puesta en cultivo de tierras previamente desecadas a beneficio de los pequeños arrendatarios o aparceros²⁰, sino que asimismo hicieron aguas las grandilocuentes pro-

¹⁸ Philip MORGAN: «The Prefects and Party-State Relations in Fascist Italy», *Journal of Modern Italian Studies*, 3, 3, (1998), pp. 241-272.

¹⁹ Paul CORNER, «Everyday Fascism in the 1930s: Centre and Periphery in the Decline of Mussolini's Dictatorship», *Contemporary European History*, 15, 2, (2006), pp. 195-222; «Fascist Italy in the 1930s: Popular Opinion in the Provinces», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in...*, *op. cit.*, pp. 122-146; e «Italian fascism: organization, enthusiasm, opinion», *Journal of Modern Italian Studies*, 15, 3, (2010), pp. 378-389. Consúltense asimismo las siguientes aportaciones de: Richard J. BOSWORTH, «Everyday Mussolinism: Friends, Family, Locality and Violence in Fascist Italy», *Contemporary European History*, 14, 1, (2005), pp. 23-43; «*Per necessità familiare*. Hypocrisy and Corruption in Fascist Italy», *European History Quarterly*, 30, 3, (2000), pp. 357-387; y *Mussolini's Italy. Life under the Dictatorship, 1915-1945*, Nueva York y Londres, Allen Lane, 2005.

²⁰ Piero BEVILACQUA: *Le campagne del mezzogiorno tra fascismo e dopoguerra. Il caso della Calabria*, Torino, Giulio Einaudi, 1980.

clamas a favor de la denominada *sbracciantizzazione* de la sociedad rural (reducción del número de jornaleros, propiciando su acceso al cultivo de la tierra en régimen de arrendamiento o aparcería). A lo largo del *ventennio* fascista se redujo el número de arrendatarios y aparceros existente en la Italia de preguerra, se favorecieron ampliamente los intereses de los grandes propietarios agrícolas, se incrementó el éxodo rural hacia los grandes núcleos urbanos como consecuencia de la ausencia de oportunidades de empleo en la agricultura y se potenció la extensión de cultivos como el trigo, el arroz o la remolacha azucarera, altamente rentables para las grandes explotaciones mecanizadas del norte capitalista. Asimismo, las políticas autárquicas, la revalorización de la lira y los obstáculos interpuestos a la importación de determinados productos agrícolas para lograr la autosuficiencia alimentaria, perjudicaron seriamente las cotizaciones de mercado alcanzadas por las tradicionales especializaciones de cultivos predominantemente orientados hacia la exportación (basadas en la obtención de frutas, vegetales o vino), sobre las que se sustentaba la precaria rentabilidad de la mayor parte de las pequeñas explotaciones campesinas.

Todo este conjunto de factores contribuyó a que la mayor parte del campesinado italiano se mostrase desmotivado, decepcionado o contrariado por el comportamiento mostrado por el régimen fascista en todo lo relacionado con la defensa de sus particulares intereses²¹. Asimismo, la contumaz persistencia de específicas «culturas obreras de protesta», junto a la promiscua mezcla de componentes culturales populares y/o tradicionales con los que la memoria de los trabajadores industriales resistió la aniquilación de sus pretéritos instrumentos de solidaridad o defensa, incluso desafiando los lenguajes totalitarios o burlándose socarronamente de los principios ideológicos fascistas, fueron manifestaciones prominentes de la continuidad de ciertas identidades sociales que nos permiten hablar, cuando menos, de la obstinada presencia de una ambigua, escéptica y recelosa actitud de los obreros y las clases populares frente al Estado fascista²².

²¹ Jon S. COHEN: «Fascism and Agriculture in Italy: Policies and Consequences», *Economic History Review*, 32, 1, (1979), pp. 70-87; Roger Absalom, «The peasant experience under italian fascism», en Richard J. BOSWORTH (ed.): *The Oxford Handbook of Fascism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 126-149; Gustavo CORNI: «La política agraria del fascismo: Un confronto fra Italia e Germania», *Studi Storici*, 28, 2, (1987), pp. 385-421.

²² Luisa PASSERINI: *Fascism in Popular Memory...*, *op. cit.*; Luisa Passerini, «Work Ideology and...», artículo citado; Philip MORGAN: «'The Years of Consent'? Popular Attitudes and Forms of Resistance to Fascism in Italy, 1925-1940», en Tim KIRK y Anthony MCELLIGOTT (eds.): *Opposing Fascism. Community, Authority and Resistance in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 163-179.

LA ALEMANIA NAZI, 1933-1945²³

Desde la década de los noventa del pasado siglo xx se fueron haciendo perceptibles nuevas y estimulantes revelaciones historiográficas en torno a la opinión popular y las actitudes sociales de los alemanes y/o las alemanas²⁴ frente al nazismo. Algunas de ellas se vieron impulsadas por el auge de la historia cultural. Otras muchas se sintieron espoleadas y animadas por las teorizaciones que enfatizaron la capacidad contenida en los discursos simbólicos e interpretativos de la realidad gestados desde las ideologías totalitarias o fascistas para suscitar una particularizada modelación de las conductas individuales, o para forjar cosmovisiones potencialmente inductoras de actitudes personales de sincera adhesión. El interés en ascenso por comprender los móviles que inducían a los individuos a incorporar de una manera íntima los preceptos ideológicos fundamentales emanados de los regímenes totalitarios o fascistas, condujo a la eclosión de una auténtica oleada de nuevos estudios, que emplearon las fórmulas de la delación y la denuncia practicada por los ciudadanos comunes contra los considerados «desafectos», como elementos probatorios del alto grado de identificación expresado por muchos de aquéllos con los valores morales y los principios políticos defendidos por los sistemas totalitarios a los que se hallaban sometidos.

Puede decirse que desde los años noventa se produjo un nuevo movimiento pendular hacia una reinterpretación de los respaldos sociales disfrutados por la dictadura nazi. Son dignas de destacar las muy esclarecedoras aportaciones de Robert Gellately y Eric A. Johnson acerca de la colaboración de los ciudadanos comunes en el señalamiento y la inculpación de quienes eran reputados como opositores, o manifestaban una conducta atentatoria contra el orden moral y político oficialmente establecido. La brillante argumentación que prevalecía en sus trabajos quizá incitase al alumbramiento de una nueva exégesis sobre la función desempeñada por los ciudadanos comunes en la cotidiana prestación de una desinteresada y eficaz asistencia al personal profesionalizado de la Gestapo, la Kripo o las SS, especialmente en todo lo relacionado con la persecución de los judíos, los calificados como «enemigos de la nación alemana», los considerados «asociales» o quienes eran inculpados de participar activa o pasivamente

²³ Para una visión global de los distintos enfoques historiográficos en torno a la cuestión del consentimiento prestado por la sociedad alemana a las políticas nazis, véase: Ian KERSHAW: «Consensus, Coercion and Popular Opinion in the Third Reich: Some Reflections», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in...*, op. cit., 33-46 y Geoff ELEY, «Hitler's silent majority? Conformity and Resistance under the Third Reich» (part one), *Michigan Quarterly Review*, 42, 2, (2003), pp. 389-425.

²⁴ Claudia KOONZ: *Mothers in the Fatherland: Women, the Family and Nazi Politics*, Londres, Jonathan Cape, 1987; Adelheid VON SALDERN: «Victims of Perpetrators? Controversies about the Role of Women in Nazi Germany», en David F. CREW (ed.): *Nazism and German Society, 1933-1945*, Londres, Nueva York, Routledge, 1994, pp. 141-165; y Jill STEPHENSON: *Women in Nazi Germany*, Harlow, Essex, Pearson Education Limited, 2001.

en la preparación de actos subversivos y en el sostenimiento de expresiones de pública y manifiesta disidencia²⁵.

La credibilidad en constante ascenso experimentada por la historiografía ensalzadora de la potencialidad de la dictadura nacionalsocialista para suscitar el compromiso o la identificación de la mayor parte de la sociedad alemana propició, a lo largo de los años 90, incluso el socavamiento de la pasada fe profesada al muy fértil concepto de *Resistenz*. En tal sentido, llegó a invocarse la posibilidad de que las políticas sociales y laborales del nazismo, unidas a las nuevas expectativas de empleo generadas por el impulso de la industria armamentística y la propagación del consumo de masas, se convirtieran en poderosas herramientas empleadas por el régimen del Tercer Reich para lograr una exitosa desactivación de las identidades colectivas y las prácticas conflictivas todavía persistentes entre los trabajadores industriales cualificados. Según estos innovadores puntos de vista, a través del Frente Alemán del Trabajo (*Deutsche Arbeitsfront* - DAF) el Tercer Reich habría logrado un apreciable éxito en la difusión entre los obreros de la industria de nuevos entramados de valores productivistas entronizados en la potenciación de las cualidades individuales, e instalados sobre la glorificación de la tarea «bien hecha» al servicio de la comunidad nacional, la gratificación selectiva, la racionalización de los procesos de trabajo, la modernización técnica, el progreso material y el bienestar individual. De esta manera se habría contribuido, al menos supuestamente,

²⁵ Robert GELLATELY: *Backing Hitler. Consent and Coercion in Nazi Germany*, Oxford, Oxford University Press, 2001; *The Gestapo and German society. Enforcing racial policy, 1933-1945*, Oxford y Nueva York, Clarendon Press, Oxford University Press, 1990; «Situating the 'SS. State' in a Social-Historical Context: Recent Histories of the SS, the Police, and the Courts in the Third Reich», (Review Article), *The Journal of Modern History*, 64, 2, (1992), pp. 338-365; «Denunciation in Twentieth-Century Germany: Aspects of Self-Policing in the Third Reich and German Democratic Republic», *The Journal of Modern History*, 68, 4, (1996), pp. 931-967; «Surveillance and Disobedience: Aspects of the Political Policing of Nazi Germany», en Francis R. NICOSIA y Lawrence D. STOKES (eds.): *Germans Against Nazism. Nonconformity, Opposition and Resistance in the Third Reich. Essays in Honour of Peter Hoffmann*, Nueva York y Oxford, Berg, 1990, pp. 15-36 y «Police Justice, Popular Justice, and Social Outsiders in Nazi Germany. The Example of the Foreign Polish Workers», en Robert GELLATELY y Nathan STOLTZFUS (eds.): *Social Outsiders in Nazi Germany*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2001, pp. 256-272; Klaus-Michael MALLMANN y Gerhard PAUL: «Omniscient, Omnipotent, Omnipresent? Gestapo, Society and Resistance», en David F. CREW (ed.): *Nazism and German... op. cit.*, pp. 166-196; Robert GELLATELY: «The Gestapo and German Society: Political denunciation in the Gestapo case files», *The Journal of Modern History*, 60, 4, (1988), pp. 654-695; Francisco Miguel DE TORO MUÑOZ: «Policía, denuncia y control social: Alemania y Austria durante el Tercer Reich», *Historia Social*, 34, (1999), pp. 117-134; Eric Arthur JOHNSON: *Nazi Terror. The Gestapo, Jews, and Ordinary Germans*, Nueva York, Basic Books, 1999; Saul FRIEDLÄNDER: *Nazi Germany and the Jews. The Years of Persecution, 1933-1939*, Nueva York, Harper Collins, 1997; Sheila FITZPATRICK y Robert GELLATELY (comps.): *Accusatory practices. Denunciation in Modern European History, 1789-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.

a la atomización de sus pretéritas identidades solidarias, allanando así el camino hacia su integración política y cultural en el seno del nuevo régimen²⁶.

El complaciente paisaje historiográfico dibujado por las aportaciones de Gellately o Johnson, entre otros, fue sometido posteriormente a un severo criticismo. Parece ser que desde entonces los historiadores han querido reflexionar sobre la brillante ejecutoria mostrada por los órganos policiales en la consecución de un clima social de generalizada sumisión al poder del Estado nacionalsocialista, o sobre la eficiencia con que fueron aplicadas las rigurosas medidas de vigilancia implementadas por los servicios de inteligencia o las instancias policiales y sus rotundas repercusiones sobre el aniquilamiento de aquellos comportamientos o actitudes visiblemente desviados de la disciplina social impuesta por el Tercer Reich²⁷.

Aún así, las voces que reclaman para el Tercer Reich el reconocimiento de su indiscutida capacidad para suscitar una generalizada actitud de pasivo acatamiento entre la población alemana han regresado a la palestra de los debates historiográficos. Debe ponerse un especial énfasis en las reveladoras aportaciones de Ian Kershaw en torno a la función desempeñada por los alemanes comunes en la persecución de los judíos. De la misma manera que resulta obligatorio dirigir la mirada hacia la reciente recapitulación hacia posturas historiográficas mucho más mesuradas, ocupadas en reflexionar acerca del displicente consentimiento con que los alemanes percibieron la puesta en práctica de los planes de exterminio de los judíos y la pasiva y casi generalizada aquiescencia con que la sociedad germana percibió e interiorizó los excesos provocados por las directrices orientadas hacia su programada y sistemática persecución²⁸. Parece claro que la mayor parte de la historiografía reputadamente seria de los últimos años, encargada del estudio de las actitudes mostradas por los alemanes ante las tareas de exterminio racial desplegadas por los nazis, destila un amplio acuerdo acerca de la «descuidada

²⁶ Alf LÜDTKE: «The 'Honor of Labor': Industrial Workers and the Power of Symbols under National Socialism», en David F. CREW (ed.): *Nazism and German...*, op. cit., pp. 67-109; Alf LÜDTKE: «What Happened to the 'Fiery Red Glow'? Workers' Experiences and German Fascism», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1995, pp. 198-251; Thomas SAUNDERS: «Nazism and Social Revolution», en Gordon MARTEL (ed.): *Modern Germany Reconsidered, 1870-1945*, Londres y Nueva York, Routledge, 2003, pp. 159-177; Mary NOLAN: «Rationalization, Racism, and *Resistenz*: Studies on Work and the Working Class in Nazi Germany», *International Labor and Working-Class History*, (Review Essay), 48, (1995), pp. 131-151; Shelley BARANOWSKI: *Strength through Joy. Consumerism and Mass Tourism in the Third Reich*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

²⁷ Ian KERSHAW: «Consensus, Coercion and...», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in...*, op.cit., pp. 36-37; Mary NOLAN: «Antifascism under Fascism: German Visions and Voices», *New German Critique*, 67, (1996), (Legacies of Antifascism), pp. 33-55; Geoff ELEY: «Hitler's Silent Majority? Conformity and Resistance under the Third Reich» (part two), *Michigan Quarterly Review*, 42, 3, (2003), pp. 550-583.

²⁸ Daniel Jonah GOLDHAGEN: *Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*, Londres, Little, Brown and Company, 1996; Ian KERSHAW: *Hitler, the Germans...*, op. cit.

complicidad» exhibida por la mayor parte de la población no judía en torno a la puesta en pie de tales prácticas persecutorias. Pese a todo, la precedente aseveración no ha restado credibilidad a algunas recientes aportaciones historiográficas, estimuladas por el acceso a los informes reservados elaborados por los servicios secretos de inteligencia del partido nazi (*Sicherheitsdienst des Reichsführers-SS – SD*) que interpretaban el talante y el estado de ánimo mostrados por los ciudadanos comunes ante la escalada de actos de antisemitismo suscitada por la aplicación de las políticas raciales del Tercer Reich. Muchas de aquellas novedosas percepciones nos presentan a una sociedad alemana mucho más comprometida con los actos de exclusión racial, incidiendo documentadamente en el señalamiento del papel activo jugado por numerosos ciudadanos comunes en la persecución de los judíos y la destrucción de sus sinagogas, en los actos de boicot practicados contra sus negocios y domicilios o en las masivas manifestaciones públicas de humillación y escarnio contra todos aquellos judíos de ambos sexos acusados de haber mantenido relaciones sexuales o amorosas con hombres y mujeres de raza aria (*Rassenschande* o *Blutschande*)²⁹.

Sea como fuere, las posiciones últimamente defendidas por los especialistas en la materia sostienen que la machacona insistencia con que los nazis difundieron su particular concepto racial de Nación y la extremada minuciosidad con la que a lo largo de los años treinta se propagó entre la población un robusto discurso antisemita —inspirado en una larga tradición cultural exaltadora de los fundamentos étnicos y biológicos de la nación germánica y condimentado con seductoras teorizaciones pseudo-científicas³⁰—, contribuyeron a que la mayor parte de la sociedad alemana, imbuida de un fuerte sentimiento de pertenencia a una comunidad forjada en la exaltación de los más hondos principios de la *germanidad*, mostrase una actitud de creciente complicidad ante las «leyes de Núremberg», el boicot dirigido contra los negocios regentados por los judíos o su persecución y sistemático acoso una vez que se generalizaron, desde 1939 en adelante,

²⁹ OTTO DOV KULKA: «Popular Opinion in Nazi Germany as a Factor in the Policy of the 'Solution of the Jewish Question': The Nuremberg laws and the *Reichskristallnacht*», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in...*, *op. cit.*, pp. 81-106; OTTO DOV KULKA y EBERHARD JÄCKEL (eds.): *The Jews in the Secret Nazi Reports on Popular Opinion in Germany, 1933-1945*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2010; ALAN E. STEINWEIS: *Kristallnacht, 1938*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2009; MICHAEL WILDT: *Hitler's Volksgemeinschaft and the dynamics of racial exclusion...*, *op. cit.*; MARY FULBROOK: *Dissonant Lives Generations and violence through the German dictatorships*, Oxford, Oxford University Press, 2011; PETER LONGERICH: *Holocaust. The Nazi Persecution and Murder of the Jews*, Oxford, Oxford University Press, 2010; MICHAEL MANN: *The Dark Side of Democracy. Explaining Ethnic-Cleansing*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004; SAUL FRIEDLÄNDER: *Nazi Germany and the Jews...*, *op. cit.*; ROBERT GELLATELY: «The Third Reich, the Holocaust, and Visions of Serial Genocide», en ROBERT GELLATELY y BEN KIERNAN (eds.): *The Specter of Genocide. Mass Murder in Historical Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 241-263.

³⁰ ALEJANDRO ANDREASSI CIERI: «Antecedentes del genocidio nazi: una genealogía del pensamiento biopolítico en la Alemania Guillermina», *Historia Social*, 66, 1, (2010), pp. 99-117.

las decisiones encaminadas hacia su definitivo y absoluto exterminio³¹. Por consiguiente, y pese a que la mayor parte de la población alemana no semita debió conocer con más o menos detalle los actos de programada aniquilación llevados a cabo por el Estado sobre la comunidad judía, el común de los ciudadanos parece que consintió con mayor o menor complicidad la ejecución de tales prácticas y se mostró tibiamente conforme con las mismas, sin que esto último significase la exhibición de aparatosas señales de entusiástico respaldo ni la pública manifestación de una consciente y explícita actitud de auxilio activo o estentóreo aplauso respecto de todas ellas³².

Asimismo, resulta de obligatoria referencia la emergencia, registrada a lo largo de la década de los 90 y en los comienzos del siglo XXI, de toda una plétora de sólidas investigaciones ocupadas de demostrar el triunfo incuestionable alcanzado por el Estado hitleriano en la forja de un concepto de «comunidad del pueblo» fundamentado sobre la esencia racial de la nación germánica, y aquilatado mediante la señalización del carácter letal y amenazante atribuido al bolchevismo o al judaísmo³³. Muchas de las mencionadas investigaciones se han empeñado en señalar las positivas implicaciones de tan exitosa recreación simbólica sobre las actitudes de colaboracionismo, las muestras de acatamiento expresadas por la mayoría de la población, o los procesos culturales de brutalización experimentados por los soldados al servicio de la *Wehrmacht* o de los «batallones de exterminio»; resaltando las consecuencias derivadas de todo ello en lo relacionado con las políticas de aniquilamiento de los judíos, o en lo concerniente al expansionismo militarista y la puesta en marcha de una guerra de exterminio contra aquellos países reputados como «enemigos históricos de la nación alemana»³⁴.

³¹ Omer BARTOV: «Defining Enemies, Making Victims: Germans, Jews, and the Holocaust», *American Historical Review*, 103, 3, (1998), pp. 771-816.

³² Panikos PANAYI: «Victims, Perpetrators and Bystanders in a German Town: The Jews of Osnabrück Before, During and After the Third Reich», *European History Quarterly*, 33, 4, (2003), pp. 451-492 y *Life and Death in a German Town. Osnabrück from the Weimar Republic to World War II and Beyond*, Londres y Nueva York, Tauris Academic Studies, 2007.

³³ Omer BARTOV: «Social Outcasts in War and Genocide», en Robert Gellately y Nathan Stoltzfus, *Social Outsiders...*, *op. cit.*, pp. 294-318.

³⁴ Norbert FREI: «People's Community and War: Hitler's Popular Support», en Hans MOMMSEN (ed.): *The Third Reich Between Vision and Reality. New Perspectives on German History, 1918-1945*, Oxford y Nueva York, Berg, 2001, pp. 59-77; Michael BURLEIGH y Wolfgang WIPPERMANN: *The Racial State. Germany, 1933-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; Michael BURLEIGH: *The Third Reich. A New History*, Nueva York, Hill and Wang, 2000; Claudia KOONZ: *The Nazi Conscience*, Cambridge, Massachusetts, Belknap Press of Harvard University Press, 2003; Omer BARTOV: *Hitler's Army. Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1992; y del mismo autor: «The Missing Years. German Workers, German Soldiers», en David F. CREW (ed.): *Nazism and German...*, *op. cit.*, pp. 41-66; «The Conduct of War: Soldiers and the Barbarization of Warfare», *The Journal of Modern History*, (Supplement: Resistance Against the Third Reich), 64, (1992), 532-545; y «Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich», *The Journal of Modern History*, 63, 1, (1991), pp. 44-60; Alf LÜDTKE: «The Appeal of Exterminating 'Others': German Workers and the Limits of Resistance», *The Journal of Modern History*,

Los frecuentes vaivenes dibujados por los enfoques historiográficos sobre las actitudes sociales y la opinión popular de los alemanes bajo el nazismo no han impedido que vuelvan a aflorar visiones más comedidas, instaladas sobre una especie de nuevo escepticismo que recoloca a los actores sociales y políticos en un lugar más acorde con lo que debieron ser las auténticas relaciones, siempre conflictuales y contradictorias, entre el Estado Nazi y la sociedad alemana de los años treinta y cuarenta. Se ha hecho hincapié en la dificultad para medir el auténtico estado de ánimo de la población durante los años de dominio del Tercer Reich, y desde luego se ha puesto el acento en la existencia de múltiples focos de contestación y discrepancia. Véanse, en tal sentido, las recientes aportaciones de Kershaw³⁵, que contrastan con el equilibrado balance analítico desplegado por Fritzsche³⁶. Para este último, la capacidad modeladora de las actitudes individuales contenida en el concepto seminal de *Comunidad del pueblo* (*Volksgemeinschaft*), y la influencia decisiva de las políticas sociales nazis a la hora de forjar toda una vasta amalgama de sentimientos de auto-identificación con los valores éticos y culturales de exaltada *germanidad* difundidos por el Estado nazi, acabaron facilitando el desencadenamiento entre multitud de individuos de complicados procesos reflexivos, encaminados a la resolución de íntimas contradicciones morales e ideológicas. Tales procesos se saldaron, en numerosísimas ocasiones, mediante la precipitación decantada de recios compromisos de adhesión consciente a las propuestas nacionalsocialistas de engrandecimiento nacional o de profunda regeneración política y social.

Sin embargo, frente al énfasis puesto en la capacidad de seducción y de homogeneización de los comportamientos y las actitudes sociales atribuible al concepto de *Volksgemeinschaft*, las conclusiones de Fritzsche han sido severamente matizadas. Nuevas voces críticas han sido evocadas gracias a la exhaustiva consulta de ricos y, hasta hace bien poco, relativamente inexplorados repertorios documentales, o recurriendo al empleo de sugerentes enfoques metodológicos. Según algunos de los mencionados planteamientos críticos, a lo largo de casi todo el periodo de dominio nazi, pero de manera particularizada en medio de las difíciles condiciones de supervivencia derivadas del extenuante esfuerzo bélico desplegado por el Tercer Reich desde 1939, el campesinado

64, (1992), pp. 546-567; Christopher R. BROWNING: *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, Harper Collins, 1992; *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; Christopher R. BROWNING y Lewis H. SIEGELBAUM: «Frameworks for Social Engineering: Stalinist Schema of Identification and the Nazi *Volksgemeinschaft*», en Michael GEYER y Sheila FITZPATRICK (eds.): *Beyond Totalitarianism...*, *op. cit.*, pp. 231-265.

³⁵ Ian KERSHAW: *Hitler, the Germans...*, *op. cit.*; y «Consensus, Coercion and...», capítulo citado, en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in...*, *op. cit.*

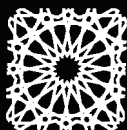
³⁶ Peter FRITZSCHE: *Life and Death...*, *op. cit.*; Andrew Stuart Bergerson, *Ordinary Germans in Extraordinary Times. The Nazi Revolution in Hildesheim*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press, 2004; John CONNELLY: «The Uses of *Volksgemeinschaft*: Letters to the NSDAP kreisleitung Eisenach, 1939-1940», *The Journal of Modern History*, 68, 4, (1996), pp. 899-930.

intermedio de numerosas zonas rurales, fuertemente imbuido del tradicional apego a sus inveteradas prácticas de supervivencia y defensa de la economía familiar, permaneció inmune a las altisonantes soflamas, y a las casi siempre huecas invocaciones al altruismo y el espíritu de la *comunidad del pueblo*, insistentemente proferidas por los nazis. Ese mismo campesinado mostró de manera reiterada una actitud de abierta desconfianza o rechazo explícito frente a las políticas agrarias del régimen nazi, especialmente aquellas que prohibían la venta de las pequeñas heredades, fijaban los precios de los principales productos agrícolas en un mercado protegido, fomentaban el éxodo rural y la disminución de la oferta de trabajo asalariado agrícola o permitían las requisas de una considerable porción de sus excedentes para garantizar la suficiencia alimentaria de la población, especialmente en medio de las extraordinarias condiciones impuestas por el conflicto bélico de 1939-1945³⁷. Todo parecer indicar que durante casi todo el periodo de dominio del Tercer Reich, la inveterada defensa llevada a cabo por el campesinado familiar de sus tradicionales valores culturales y sus ancestrales fórmulas de supervivencia económica —instaladas sobre el comunitarismo y la solidaridad vecinal— lo convirtieron en un particular segmento de la población rural tozudamente renuente a la imposición de las doctrinas ideológicas y los preceptos políticos propalados por la dictadura hitleriana, a los que juzgaba como absolutamente contrarios a la naturaleza y pervivencia de sus más enraizadas prácticas sociales³⁸.

³⁷ John E. FARQUHARSON: *The Plough and the Swastika: The NSDAP and Agriculture in Germany 1928-45*, Londres, Beverly Hills, Sage Publications, 1976; Gustavo CORNI: *Hitler and the Peasants. Agrarian Policy of the Third Reich, 1930-1939*, Oxford, Munich, Berg, 1990.

³⁸ Jill STEPHENSON: *Hitler's Home Front. Württemberg under the Nazis*, Nueva York y Londres, Hambledon Continuum, 2006; «Popular Opinion in Nazi Germany: Mobilization, Experience, Perceptions: The View from the Württemberg Countryside», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in..., op. cit.*, pp. 107-121; «Nazism, Modern War and Rural Society in Württemberg, 1939-45», *Journal of Contemporary History*, 32, 3, (1997), pp. 339-356; «'Emancipation' and his Problems: War and Society in Württemberg, 1939-45», *European History Quarterly*, 17, (1987), pp. 345-365; y «'Resistance' to 'No Surrender': Popular Disobedience in Württemberg in 1945», en Francis R. NICOSIA y Lawrence D. STOKES (eds.): *Germans Against Nazism..., op. cit.*, pp. 351-367.

A cercarse al modo en que los ciudadanos vivieron durante el franquismo, a sus cambiantes actitudes y comportamientos, a sus percepciones y opiniones sobre la realidad que les rodeaba, resulta fundamental para conocer el funcionamiento de la dictadura. *No solo miedo* aborda esta difícil tarea desde múltiples perspectivas. Pero lo hace en torno a un claro hilo conductor que recorre todas las contribuciones de la obra: el franquismo no sólo se construyó sobre el terror sino que, para explicar su longevidad, hay que acudir a la constante y variable interacción entre el Estado y la sociedad, entre las instituciones y las gentes. Entre ellos se establecieron relaciones de violencia, de coerción, de beneficio económico, de cultura e ideología, de género, de asistencia social o de propaganda. Los capítulos aquí contenidos relatan las estrategias de la dictadura franquista para condicionar las vidas, los comportamientos y las ideas de la población española. Pero también nos hablan de las reacciones sociales ante los discursos y las políticas confeccionadas desde el Estado, de los impulsos y límites que éstas encontraron para desarrollarse en el día a día de la población y de su evolución a lo largo del tiempo. Precisamente por ello, la presente obra cubre el régimen franquista en su totalidad, desde la Guerra Civil hasta los primeros pasos de la democracia. Solo de esta forma —con fuentes y enfoques diversos, con perspectivas amplias y atendiendo a diferentes esferas— podemos analizar los múltiples factores que, junto a la represión y el miedo, pero más allá de ellos, posibilitaron el origen, la estabilidad y la caída del régimen franquista.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-9045-127-4



9 788490 451274